



«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María la Magdalena» (Jn 19,25)

Muerto en el yeso muerto, hablas, vivo, y convocas nuestras vidas, Señor Crucificado. Entre el cielo y la tierra, distendido, Tú reinas, bajando en un abrazo sobre todo castigo, echado en un lamento contra toda esperanza, volando en la victoria conquistada en la muerte. Guitarra, tus costillas, grito y canto. Manos y pies, clavados y en camino. Caída, en alta dádiva, la fraterna cabeza.

Amor inapelable, más fuerte que la muerte. ¡Jesús Crucificado
P. Casaldaliga

“Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca...” (Lc 23,53)

INRI

Miro en silencio al Jesús en la cruz.

¿A quién veo?
¿Quién es él para mí?
¿Quién soy yo para él?

Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo - Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

EVANGELIO (Mt 21, 1-11)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Quando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto. Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: «Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila.»

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba: ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Viva el Altísimo! Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: ¿Quién es éste? La gente que venía con él decía: Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Comentario

Hoy proclamamos que Cristo es nuestro Rey y Señor. Frecuentemente nos olvidamos de que el Reino de Dios ya fue inaugurado, de que el día de nuestro Bautismo nosotros nos tornamos ciudadanos de este Reino y que prometemos fidelidad a este proyecto existencial, por encima de cualquier otra cosa. No debemos olvidarnos de que, durante algunas horas Cristo fue, de hecho, verdaderamente, Rey en este mundo. Por algunas horas, solamente, y en una única ciudad. Sin embargo, de la misma manera que como en Lázaro reconocemos la imagen de todo hombre, podemos ver en Jerusalén el centro místico del mundo y de toda la creación, el punto focal de toda historia de Salvación y Redención. El Reino inaugurado en Jerusalén es, pues, un Reino universal que abraza a toda la creación. Es la hora de Jesús, es la hora decisiva, es la hora del cumplimiento, por parte de Dios, de todas sus promesas y de toda su voluntad. A partir de esa hora el Reino es revelado al mundo, y su presencia juzga y transforma la historia humana. Y cuando, en celebración litúrgica, recibimos el ramo de olivo, renovamos el compromiso con nuestro Rey y confesamos que todo, en esta vida y en la vida del mundo, pertenece a Cristo, que nada puede ser quitado al único y sólo Salvador y que ninguna dimensión de nuestra existencia escapa de su imperio y de su acción redentora.

Luis Armando de Jesús Leite dos Santos

Gestos de Pasión

Lavar los pies
Partir el pan
Besar sin amor
Lavarse las manos
Contemplar la cruz



“Se levanta de la mesa, se quita el manto, y tomando una toalla, se la ciñe. Después echa agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba ceñida” (Jn 13,4-5)

FRATERNIDAD

Estás en medio nuestro como un gran amigo. Sostienes nuestras voces con tu voz silenciosa. Es hermoso tenerte tan cerca en este instante de oración y alegría que nos une a tu lado.

Lávanos bien el alma de egoísmo, Señor, en tanto te rezamos con las manos unidas. Haz que esta plegaria que nos das que te demos nos haga más hermanos de verdad desde ahora.

Estás en medio nuestro sembrándonos tu vida, tu reciente y eterna ternura transparente. Todo cuanto ahora mismo cantamos todos juntos es una lenta súplica de amor y de querencia.

Basta, Señor, de un mundo que se cierra a tu altura. De unos hombres que sólo se miran con recelo. De esta lágrima inmensa que es la tierra en que vamos medio viviendo aprisa sin mirarte a los ojos.

Valentín Arteaga.

«Judas se acercó enseguida, le dijo “¡maestro!” y le dio un beso. Los otros le echaron mano y lo arrestaron» (Mc 14.45-46)

Las palabras que no acogen son “besos de Judas”

FRASES = BESOS QUE NO ME CONSUELAN

- (Ante la muerte de un familiar que había tenido una discapacidad): Es mejor así; ahora podrás vivir sin tener que dedicarte a él todo el día”
- “Es el destino”, “tenía que suceder”, “antes o después nos toca a todos”, “es ley de vida”, “aquí no queda nadie”
- “Es el destino que Dios nos tiene preparado”. “Es la voluntad de Dios”.

- “Dios nos manda sólo lo que podemos soportar”, “Es una prueba que Dios nos pone para ver nuestra fidelidad”

- “Dios aprieta pero no ahoga”, “no hay mal que cien años dure”, después de la tempestad viene la calma”, “al perro flaco todo son pulgas”, “otros están peor”, “no será para tanto pues tienes buena cara” “podría haber sido peor”, “es peor lo del fulano”, “con paciencia se gana el cielo”, “los hombres no lloran”, “con lo fuerte que tú eres”, “con todo lo que tu has pasado, podrás con esto”, “no te preocupes que está en el cielo y es mejor así”

J.C Bermejo

